
Crecimiento en América Latina

Growth in Latin América

Crescimento na América Latina

Johana Vélez Lopera¹, Luz Marina Granados Villamizar¹

¹ Estudiantes de Maestría en Epidemiología, Universidad CES. e-mail: granadosvillamizar@gmail.com

Cómo citar este artículo: Vélez J, Granados LM. Creciendo en América latina. Rev CES Salud Pública 2011; 2(1): 34-44

RESUMEN

La demografía representa un aspecto importante en la diferencia en el nivel de desarrollo entre América Latina y el mundo desarrollado. El descenso sostenido de la mortalidad y de la fecundidad, significa un progreso en el mejoramiento de las condiciones individuales de la población latina. Actualmente la mayoría de los países de América Latina y el Caribe están viviendo la segunda etapa del proceso de transición demográfica. En 1950 la población de la región representaba menos del 7% de la población mundial, dicha proporción se eleva en la actualidad a cerca del 9%. La probabilidad de tener fecundidad alta sigue siendo fuertemente condicionada por factores socioeconómicos y étnicos. El aumento en la esperanza de vida al nacer se produjo en un inicio, fundamentalmente, por el descenso de la mortalidad en la infancia. Esto último, como consecuencia de la cada vez menor incidencia de causas infecciosas y parasitarias y del aparato respiratorio, que afectan en especial a los niños. El cambio en el perfil de la morbilidad y la mortalidad según causas y de la distribución de las defunciones según edad, consiste en la disminución porcentual de las muertes por enfermedades transmisibles y las del período perinatal, que dan paso a una predominancia relativa de las defunciones por enfermedades crónicas y degenerativas. La región es fuente de migración con una geografía de destinos que se ha ampliado de manera progresiva y que se acompaña de la incorporación de nuevos actores, en especial las mujeres. Las migraciones, fenómeno humano constitutivo de la sociedad latinoamericana, son otro severo desafío que enfrenta la región. Por un lado, muestran las contradicciones y el grado desigual de desarrollo de las sociedades que viven en el continente, desnudando las dificultades de miles de ciudadanos para lograr una vida acorde a sus expectativas en el lugar donde nacieron y crecieron.

Palabras Claves: América Latina, Demografía, Transición Demográfica, Fertilidad, Mortalidad

ABSTRACT

Demography is an important aspect of the difference in the level of development between Latin America and the developed world. The steady decline in mortality and fertility, represents an advance in the improvement of the individual conditions of the Latino population. Today most countries in Latin America and the Caribbean are experiencing the second stage of demographic transition. In 1950

Recibido: Noviembre 09 de 2010 Revisado: Diciembre 05 de 2010 Aceptado: Febrero 17 de 2011

the population of the region represented less than 7% of world population, this proportion rose today to about 9%. The likelihood of high fertility is still heavily influenced by socioeconomic and ethnic factors. The increase in life expectancy at birth was initially mainly by the decline in child mortality. The latter, as a result of the declining incidence of infectious and parasitic causes of respiratory system, which particularly affect children. The change in the profile of morbidity and mortality by cause and distribution of deaths by age, is the percentage decrease in deaths from communicable diseases and perinatal period, giving way to a relative predominance of deaths chronic and degenerative diseases. The region is a source of migration destinations geography has expanded gradually and is accompanied by the incorporation of new actors, especially women. Migration, human phenomenon establishing the Latin American society, is another severe challenge facing the region. On the one hand, they show the contradictions and the unequal degree of development of societies living in the continent, revealing the difficulties of thousands of citizens for living according to their expectations in the place where born and raised.

Key Words: Latin America, Demography, Demographic Transition, Mortality, Fertility

RESUMO

A demografia é um aspecto importante da diferença no nível de desenvolvimento entre a América Latina e do mundo desenvolvido. O declínio da mortalidade e fertilidade, representa um avanço na melhoria das condições individuais da população latina. Hoje a maioria dos países da América Latina e no Caribe estão enfrentando a segunda fase da transição demográfica. Em 1950, a população da região representam menos de 7% da população mundial, essa proporção subiu hoje para cerca de 9%. A probabilidade de alta fertilidade ainda é fortemente influenciado por fatores socioeconômicos e étnico. O aumento da expectativa de vida ao nascer era, inicialmente, principalmente, pelo declínio da mortalidade infantil. Este último, como resultado do declínio da incidência de causas infecciosas e parasitárias do sistema respiratório, que afectam particularmente as crianças. A mudança no perfil de morbidade e mortalidade por causa e distribuição dos óbitos por idade, é a diminuição da porcentagem de mortes por doenças transmissíveis e do período perinatal, dando lugar a um predomínio de óbitos doenças crônicas e degenerativas. A região é uma fonte de geografia destinos da migração se expandiu gradualmente e é acompanhada pela incorporação de novos atores, especialmente as mulheres. A migração, fenômeno humano que institui a sociedade latino-americana, são um desafio grave que a região enfrenta. Por um lado, eles mostram as contradições eo grau de desigualdade de desenvolvimento das sociedades que vivem no continente, revelando as dificuldades de milhares de cidadãos para viver de acordo com suas expectativas no lugar onde nasceu e cresceu.

Palavras Chave: América Latina, Demografia, Transição Demográfica, Mortalidade, Fertilidade

INTRODUCCIÓN

En América latina los temas de población siguen siendo objeto de debate y formulación de políticas públicas; la demografía es uno de los principales actores del proceso de desarrollo, aunque no es el único. Incluso si las condiciones demográficas son favorables, las políticas inadecuadas o la presencia de fenómenos sociales negativos pueden hacer desaparecer los potenciales beneficios(1,2).

El descenso sostenido de la mortalidad y de la fecundidad significa un progreso en el mejoramiento de las condiciones individuales, así mismo la caída en el ritmo de crecimiento de la población disminuye la presión que se ejerce sobre el mantenimiento del equilibrio de los recursos públicos(1,3).

El desarrollo de los países de América Latina se ve acompañado por el proceso de transformación relevante: la transición demográfica, que surge principalmente de los cambios en las tasas de fecundidad y mortalidad, y provoca cambios importantes en el tamaño de la población y en su estructura por edades(2). Sin embargo hay muchos sectores de la región, las más pobres, que se encuentra retrasados en cuanto al control de los indicadores demográficos; ameritando realizar un análisis del comportamiento de la población latinoamericana, más detallado.

Transición demográfica

La transición demográfica puede resumirse en los cambios observados en las tasas de mortalidad y fecundidad, es un proceso complejo en el que intervienen múltiples factores. Los países se diferencian en cuanto al momento de inicio y al ritmo de los cambios en la mortalidad y en la fecundidad, pero también, con respecto a las transformaciones en otras variables estrechamente relacionadas, como el lugar de residencia, el estado nutricional y de salud de la población, entre otras(2). Por lo tanto, el proceso

de transición demográfica no se ha dado en todos los países del mundo de la misma manera. Aún así, el concepto de transición demográfica permite describir las tendencias demográficas observadas recientemente en América Latina y marcar diferencias importantes con otras regiones, e incluso entre los propios países de la región(2).

Actualmente la mayoría de los países de América Latina y el Caribe están viviendo la segunda etapa del proceso de transición demográfica, como consecuencia de un fuerte descenso en la tasa de fecundidad a partir de mediados de los años setenta, y luego de haber experimentado un descenso de su tasa de mortalidad desde antes de la primera mitad del siglo XX(2,4). Por lo tanto, es posible afirmar que la región está reproduciendo el proceso de transición demográfica que se dio en Europa; sin embargo, el ritmo de los cambios ha sido mucho más rápido, en América Latina y el Caribe la caída en la fecundidad y en la mortalidad ha tomado mucho menos tiempo(2).

Según reportes de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), en los últimos 55 años la población de Latinoamérica habría ganado 20 años en el promedio de vida, lo que implica 72 años de esperanza de vida al nacer para ambos sexos en el periodo 2000-2005(3,4).

Fecundidad

El cambio más relevante de la historia demográfica de América Latina, es el acelerado descenso de la fecundidad en solo 40 años, la región pasó de tener índices reproductivos entre los más altos del mundo, a niveles por debajo de la media mundial(4). Además, la reducción de la tasa global de fecundidad (TGF) pasó de un promedio de 6 hijos por mujer en 1960 hasta un promedio de 2,5 en la actualidad(2).

Se ha demostrado que la TGF también está

afectada por modificaciones permanentes como consecuencia de la edad promedio a la que se tiene el primer hijo(2). La magnitud y persistencia de la caída de la TGF, sugiere que la trayectoria reproductiva real de las mujeres de la región se ha hecho menos intensa; diferentes mediciones longitudinales que reflejan el promedio de la trayectoria reproductiva real de las mujeres, muestran una reducción del número medio de hijos que han acumulado las mujeres al final de su vida fértil(2,4).

La proporción de mujeres que se clasificaban con fecundidad alta en las fases avanzadas de edad reproductiva, ha caído significativamente. En cambio, no ha ocurrido lo mismo con la probabilidad de experimentar la fecundidad alta durante la juventud(5,6,7).

El comportamiento de la iniciación reproductiva marca una distinción importante respecto del comportamiento reproductivo prevaleciente en los países desarrollados, en particular los de Europa Occidental, donde la trayectoria reproductiva se caracteriza tanto por una baja o muy baja intensidad, como por un inicio cada vez más tardío. Así las cosas, en la región se han ido configurando un patrón de creciente control de la intensidad reproductiva sin atención respecto de su inicio(2,8).

El avance de la educación parece haber desempeñado un papel importante en la tendencia hacia el descenso sostenido de la fecundidad alta, ya que la probabilidad de tener una descendencia muy numerosa en la adultez se reduce proporcionalmente con el nivel de escolaridad. Sin embargo, análisis más detallados según edades y años de escolaridad simples, sugieren que el efecto reductor de la educación en las edades jóvenes se manifiesta pasado el umbral de al menos ocho años de escolaridad(7).

La probabilidad de tener fecundidad alta sigue siendo fuertemente condicionada por factores socioeconómicos. Las mujeres en condiciones

socioeconómicas más bajas y aquellas con menor educación, tienen probabilidades significativamente mayores de tener fecundidad alta en todas las edades consideradas(4).

La existencia de desigualdades entre estratos socioeconómicos implica una segmentación de los patrones fecundidad. Por un lado, hay nuevos comportamientos entre los grupos socioeconómicos más pobres, es este el caso de la fecundidad adolescente(8). Por otro lado, hay comportamientos recientes entre los grupos más ricos, como la postergación de la transición a la vida adulta, uso de métodos anticonceptivos modernos, etc.(1). Esta evidencia hace que los comportamientos emergentes estén claramente asociados con modelos que reproducen las condiciones de ventajas o desventajas sociales(2). Las mujeres que pertenecen a los estratos socioeconómicos altos tienen niveles de fecundidad más bajos, menores niveles de fecundidad adolescente, un calendario sexual y reproductivo más envejecido, una incidencia mayor en el uso de métodos anticonceptivos, y comportamientos sexuales más cuidadosos para protegerse de las enfermedades de transmisión sexual, respecto de las mujeres de estrato socioeconómico bajo, que se caracterizan por mostrar indicadores menos ventajosos en todos estos indicadores, asociado a mayores niveles de vulnerabilidad(8,9).

Las características étnicas del comportamiento reproductivo están íntimamente asociadas a rasgos culturales relacionados con el patrón y las modalidades de unión. La eventual aculturación "modernizadora" de estos grupos indígenas puede afectar las fuerzas culturales que promueven una iniciación reproductiva tardía, elevando la probabilidad de experimentar fecundidad alta en la adolescencia(4,10).

La fecundidad alta está claramente asociada al abandono de la actividad educativa y a limitaciones en el ámbito laboral. Aunque la evidencia no apoya la tesis de que la reproducción du-

rante la adolescencia es el principal factor que explica la deserción escolar, sí se observa una relación alta entre ser madre a edad temprana y el abandono de la escuela. Más aun, cálculos realizados para jóvenes con niveles de escolaridad normales para su edad, muestran que tener un hijo es muy poco compatible con seguir asistiendo a la escuela(2,7,10).

La fecundidad alta tiende a dificultar la incorporación de la mujer al mundo del trabajo. Sin embargo, cuando se trata de madres adolescentes, aquellas con más educación, responden ingresando al mercado de trabajo, mientras que las menos educadas se insertan en el ámbito doméstico(2).

De otro lado, la fecundidad alta, medida a escala doméstica según el número de niños en el hogar, se asocia con dos dificultades para los niños: mayor probabilidad de estar fuera del sistema escolar y mayor probabilidad de ser un niño trabajador. De las múltiples modalidades de respuesta que hay frente a la fecundidad alta, una de las más destacadas es el apoyo familiar, en particular el "allegamiento" en la casa de los progenitores (normalmente los de la madre), sobre todo cuando se trata de fecundidad adolescente(4,11).

Llama la atención que la evolución de los comportamientos en materia sexual y reproductiva no sigan la misma pauta y dirección. Si por un lado se observa claramente el efecto de la escolarización masiva y, en particular, de las mujeres, de la mayor participación femenina en el mercado del trabajo, por el otro lado, muchos indicadores se conectan a patrones de comportamientos modernos truncados en algunos planos (acceso a salud sexual y reproductiva)(4).

Mortalidad

El mejoramiento en las condiciones de vida de la población y principalmente los adelantos en la medicina y la mayor cobertura de los servi-

cios de salud, produjeron descensos importantes en la mortalidad, lo que da inicio al proceso de transición demográfica. En América Latina estos cambios comienzan en la primera mitad del siglo XX, precediendo a los cambios en la fecundidad(2). A partir de 1950, aunque muchos países muestran datos insuficientes, se dispone de estimaciones para todos los países del mundo; según las cuales, en los últimos 55 años la población de América Latina habría ganado 20 años en el promedio de vida, lo que significa una esperanza de vida al nacer (EVN) de 72 años en el quinquenio 2000-2005(1,2).

Aunque existe una tendencia a disminuir las diferencias de EVN entre países, aún persisten desigualdades importantes. En 1950-1955 la diferencia máxima estaba dada por la EVN de Uruguay (66,3) y Haití (37,6), mientras que en 2000-2005 la diferencia máxima estaba entre Costa Rica (78,1) y Haití (59,2)(1,2,4).

En todos los países de América Latina la mortalidad femenina es inferior a la masculina, lo que se expresa en una esperanza de vida al nacer superior en las mujeres(2). Esta diferencia está asociada a la prevalencia diferencial por sexo de las enfermedades o circunstancias que causan la muerte, lo que, se debe a que las enfermedades que afectaban en especial a la mujer, como la tuberculosis y las complicaciones del embarazo y el parto, han sido combatidas con un éxito superior que las que afectan mayormente a los hombres, tales como las causas ligadas a enfermedades cardiovasculares, a causas externas, por violencia y a ciertos tipos de tumores malignos. De esta manera, la diferencia en la esperanza de vida al nacer no sólo es favorable a la mujer, sino que presenta en la mayoría de los países una tendencia a incrementarse, mientras que en otros tiende a estabilizarse(4,11).

Mortalidad Infantil

El aumento en la esperanza de vida al nacer se produjo en un inicio, fundamentalmente, por el

descenso de la mortalidad en la infancia. Esto último, como consecuencia de la cada vez menor incidencia de causas infecciosas y parasitarias y del aparato respiratorio, que afecta en especial a los niños. La mortalidad infantil en América Latina se ha reducido de un valor promedio de 128 defunciones de menores de un año por cada mil nacidos vivos a un valor de 28 por mil entre el quinquenio de 1950-1955 y el de 2000-2005(2,7).

Sistemáticamente se observa una mortalidad infantil más elevada en el área rural y en la población cuyas madres tienen menor grado de instrucción. Esa tendencia es más notoria cuando se analiza la tasa de mortalidad infantil según grado de instrucción de la madre, en que se observa que la tasa correspondiente a las madres sin educación, en algunos casos, está cerca de triplicar a la tasa de las que tienen instrucción secundaria y más(2,7).

Mortalidad por edad y causas

Muy relacionada con la transición demográfica, en el campo de la salud se asistió a lo que se ha denominado transición epidemiológica, que se expresa fundamentalmente en el cambio del perfil de la morbilidad y la mortalidad según causas y de la distribución de las defunciones según edad(1,2). Este proceso consiste en la disminución porcentual de las muertes por enfermedades transmisibles (infecciosas, parasitarias y del aparato respiratorio) y las del período perinatal, que dan paso a una predominancia relativa de las defunciones por enfermedades crónicas y degenerativas (del aparato circulatorio y tumores malignos), así como de las causas externas (provocadas por violencia, accidentes y traumatismos)(2,7). En ello incide tanto la disminución de la mortalidad por el primer grupo de causas, que afectan principalmente a los niños, como el cambio en la estructura por edades de la población que conduce a un aumento de las defunciones de adultos mayores(5).

Los países que han mostrado un descenso pronunciado de la mortalidad en las décadas

recientes, permiten ilustrar la profundidad del cambio epidemiológico. Un ejemplo de ello es el caso de México, que en 35 años disminuyó de 55% a 15% las defunciones por enfermedades transmisibles y del período perinatal. Lo contrario ocurre con las defunciones causadas por enfermedades crónicas, degenerativas y externas, que aumentan de 22% a aproximadamente 50%(12).

Un cambio importante también se observa en la estructura por edades de las defunciones, ya que las causas de muerte mencionadas se asocian con la mortalidad por edades. Las muertes provocadas por enfermedades transmisibles y de la primera infancia tienen su mayor incidencia en las edades tempranas, mientras que las crónicas y degenerativas predominan en las edades superiores(2,7).

En los países de la región se viven cambios profundos en el patrón de mortalidad por causas, esta evolución, no se presenta de manera lineal, sino que es el resultado de avances y retrocesos en el combate contra enfermedades que aparentemente están superadas. Así, por ejemplo, en la década de 1990 en varios países se ha vivido el resurgimiento de epidemias por enfermedades transmisibles, como cólera, hantavirus, malaria, chagas, tuberculosis y dengue. También en varias zonas metropolitanas o ciudades se presentan complicaciones en el área de salud por el aumento en la prevalencia de enfermedades del aparato respiratorio producidas por un medio ambiente contaminado por la polución del aire(3).

La persistencia de enfermedades que se creían superadas estaría relacionada con la permanencia de una alta pobreza, por el hecho de que grandes sectores de la población no se benefician de las mejoras en el saneamiento ambiental y viven en condiciones de hacinamiento. De todas maneras, por su naturaleza, estos nuevos brotes y situaciones no se han expresado en una alta letalidad, principalmente por la oportu-

na vigilancia epidemiológica implementada(3).

Envejecimiento

La disminución de la fecundidad ha permitido que surja el término de bono demográfico. En los inicios de la transición demográfica, la relación de dependencia fue elevada debido al alto porcentaje de niños, lo que planteó enormes exigencias a los sistemas de salud y educación. En una segunda etapa, debido a la disminución de la fecundidad, se produjo una disminución de la relación de dependencia en edades extremas (menores de 15 años y mayores de 60 años) por cada cien personas en edad de trabajar, lo que fue más notorio en países cuya transición se encuentra más avanzada(6).

El envejecimiento de la población, que ocurre con diferente intensidad en los países desde una condición incipiente hasta una avanzada, marca una consecuencia inevitable y previsible para las sociedades de la región. La proporción y el número absoluto de personas de 60 años y más, se incrementarán sostenidamente en los próximos decenios en todos los países de la región; en la actualidad, constituyen el 8% (con valores que oscilan entre un 5% en Nicaragua y un 17% en Uruguay)(13). En términos absolutos, entre el 2000 al 2025, 57 millones de adultos mayores se sumarán a los 41 millones existentes y de 2025 a 2050 ese incremento será de 86 millones de personas, cifra que elevará el porcentaje de personas mayores al 23% de la población regional. El ritmo de crecimiento de la población adulta mayor será tres y cinco veces más alto que el de la población total en los períodos 2000-2025 y 2025-2050, respectivamente(13).

América Latina y el Caribe por el avance de la transición demográfica, está envejeciendo paulatina. Se trata de un proceso generalizado, aunque con niveles variables. En todos los países de la región, la proporción y el número absoluto de personas de 60 años y más, se incrementa-

rán sostenidamente en los próximos decenios. Como se mencionó, fruto de esta dinámica, la proporción de personas de 60 años y más se triplicará de 2000 a 2050; para esta última fecha, uno de cada cuatro latinoamericanos será una persona adulta mayor(6,14).

Entre 2010 y 2025 la tasa de crecimiento de este segmento poblacional se acercará al 4% anual, mayor aún a la que existió para la población total durante la llamada 'explosión demográfica'. Por ello, a partir del 2000 la población de adultos mayores de América Latina se duplicará en sólo dos décadas, alcanzando a aproximadamente 80 millones de personas(2,6).

En el año 2050, un gran número de países de América Latina alcanzará la proporción de personas mayores que se observa actualmente en naciones desarrolladas, que cuentan con un soporte institucional y de servicios más avanzado(2). El envejecimiento se dará en la mayoría de los países en un contexto caracterizado por una baja cobertura de seguridad social, condiciones de salud inequitativas y un probable aumento de la presión en las familias para garantizar el bienestar en la vejez(3).

La tasa de dependencia demográfica

Tradicionalmente para tener una medida de la presión que ejercen los cambios demográficos, se utiliza un indicador de dependencia demográfica que vincula el número de individuos en edades extremas o inactivas, menores de 15 años y de 65 años y más, con el número de individuos en edades activas. De esta manera, se tiene una medida del esfuerzo que la población potencialmente activa debe realizar para cubrir las necesidades de la población inactiva(2,15).

En principio, la disminución de la fecundidad conlleva a un rápido descenso en la proporción de personas menores de 15 años, un leve incremento de personas de 65 años y más, y una marcada expansión de la población en edad la-

boral (15 a 64 años); por lo tanto, la tasa de dependencia tiende a disminuir. En una fase posterior, el porcentaje de niños y adolescentes tiende a estabilizarse mientras que el porcentaje de mayores aumenta de manera significativa; consecuentemente, la tasa de dependencia comienza a aumentar(3).

Migración

Hasta la mitad del siglo XX la región fue escenario de una intensa inmigración de ultramar, especialmente desde Europa, que se combinaba con los intercambios inter-regionales. Desde entonces, junto con las dificultades socioeconómicas y sociopolíticas que enfrentaron los países y en respuesta a las fuerzas de la globalización, se han originado cambios que alteraron visiblemente el mapa migratorio; persisten los movimientos entre países de la región, en especial fronterizos, como parte de un patrón profundamente anclado en la historia y que antecede a la instalación de fronteras(15).

Casi todos los países presentan un aumento en el número de sus emigrantes y se estima que unos 20 millones de latinoamericanos y caribeños viven fuera de su país de nacimiento, cifra que se alcanzó durante el decenio de 1990, en particular durante la migración a los Estados Unidos, de donde emergieron nuevos flujos con una expansión dirigida a Europa, principalmente a España(10,11).

Más allá de las grandes tendencias, la migración de latinoamericanos y caribeños reúne numerosas características que, al parecer, se están haciendo cada vez más heterogéneas. Algunas de ellas son:

- Existe un predominio de mujeres en el conjunto de la migración inter-regional y esto se verifica en varios de los principales flujos. Se trata de un rasgo muy particular si se le compara con otras regiones del mundo(11).
- Argentina, Costa Rica y Venezuela se man-

tienen como los países que registran el mayor número de inmigrantes provenientes de países de la propia región. En la escala inter-regional los flujos más voluminosos siguen siendo los colombianos(7,11).

- En el Caribe, la migración exhibe una intensa modalidad de circulación, donde sobresale la corriente migratoria de haitianos a República Dominicana, un tipo de desplazamiento que, tiene un antecedente histórico(11).
- En los Estados Unidos se estima, como mínimo, que habría un total de 15 millones de inmigrantes de la región en el año 2000, cifra que equivale a poco más de la mitad del total de inmigrantes en ese país y que es producto de un crecimiento del orden de 73% de 1990 a 2000. Los mexicanos representan el 54% de los inmigrantes regionales, seguidos de los cubanos, dominicanos y salvadoreños(7,11).
- La fuerte emigración hacia el exterior de la región y la aparición de destinos diferentes de los Estados Unidos, así como la significativa participación de mujeres en esas nuevas orientaciones, sugieren que los destinos se diversifican y se acompañan de transformaciones en los flujos migratorios; destacan en tal sentido España, con más 800 mil latinoamericanos y caribeños, en su mayoría de América del Sur, que arribaron en los últimos cinco años, y Canadá, con más de medio millón de inmigrantes de la región(2).
- Desde un punto de vista estrictamente demográfico, la región es expulsora neta de población, ya que la mayoría de los países registra un saldo migratorio negativo(2).
- Las remesas familiares han alcanzado una considerable magnitud y su incidencia macroeconómica es notable en algunos países; esto las ha convertido en una de las expresiones más visibles de la migración

internacional(2,11). El fenómeno ha revelado que las iniciativas individuales superan la asistencia de las naciones desarrolladas a los países en desarrollo y tienen un profundo impacto social a escala de hogares y comunidades. Si bien existen numerosas experiencias de aprovechamiento de estos recursos, se carece que sus repercusiones alcancen una escala ampliada y que las remesas sean un instrumento de desarrollo nacional(2).

- Aunque aumentan las remesas, la pérdida de capital humano y la desprotección de los derechos humanos representan preocupaciones ineludibles. La existencia de una población inmigrante en situación indocumentada, las restricciones a la inmigración por parte de los países desarrollados, con resultados de desprotección y vulnerabilidad de muchos inmigrantes, y la operación de organizaciones dedicadas a la trata de personas, impiden el ejercicio de sus derechos en forma plena, preocupaciones que para los países de la región desafían las políticas migratorias(11).

Las migraciones significan, un escenario de crisis para la familia que la vive, ya sea porque el jefe o los jefes de familia parten dejando atrás a sus hijos, ya sea porque el traslado de toda la familia en búsqueda de nuevas perspectivas trae asociada la instalación en un nuevo medio que muchas veces es desconocido, hostil, que reacciona con diversas formas de resistencia al que llega del extranjero y en el que el migrante no encuentra el mucho o poco capital social que tenía en su país de origen(2). Esto significa que la familia, y en particular sus miembros más débiles, las mujeres y los niños viven usualmente con la migración una situación de alta vulnerabilidad; es decir, un aumento de los riesgos y la posibilidad de que sus derechos se vean dañados o su integridad afectada, lo que es muy grave en las migraciones no deseadas o no buscadas: desplazamientos forzados en casos

de conflictos armados o enfrentamientos entre grupos armados provocados por conflictos diversos o desastres naturales(2,11).

En estos casos la crianza de los niños es fuertemente impactada; empiezan a desarrollarse en un contexto de inestabilidad económica, incertidumbre sobre el futuro familiar, pérdida de coherencia de la unidad familiar, desaparición de referentes familiares, dificultades escolares generadas por un acceso deficiente a la escolaridad, sobrecarga de la figura materna con el consiguiente aumento del estrés y depresión de la mujer. Asimismo, las urgencias socio-económicas llevan a la familia migrante a vincularse tempranamente a las primeras formas de sobrevivencia que encuentran en el nuevo medio, aceptando empleos informales, y de baja remuneración(11).

La pérdida de cohesión, las dificultades de integración al nuevo medio, la falta de referentes, las rupturas de los vínculos entre los padres, generan situaciones de abandono, la renuncia a la escolaridad, la mendicidad, el delito, los trabajos nocivos o inconvenientes, son proporcionales a las dificultades para encontrar una vida familiar en el nuevo país de residencia(11).

Distribución espacial en América Latina

Una región urbana con una deuda histórica con el ámbito rural, América Latina y el Caribe es la región más urbanizada del mundo en desarrollo, con un 75% de la población que reside en localidades urbanas(12).

Aunque la población urbana aumentó de 69 millones en 1950 a 391 millones en 2000, su ritmo de crecimiento bajó del 4% anual en 1970 al 2% en la actualidad, como resultado del avance de la transición demográfica y de la reducción del efecto de la migración desde el campo(2,12). El alto grado de urbanización de la región se basa en infraestructura e instituciones urbanas menos sólidas que en los países desarrollados, el

60% de su población reside en ciudades de 20 mil o más habitantes, cifra más alta que la de Europa occidental. El ámbito rural, en cambio, se encuentra estancado en torno a 125 millones de personas desde hace un par de décadas; uno de cada cuatro latinoamericanos y caribeños reside en el campo(12).

CONCLUSIONES

América Latina y el Caribe ha experimentando cambios demográficos profundos en los últimos treinta años, destacándose entre éstos el descenso de la fecundidad. Las mujeres y las parejas de todos los grupos sociales han reducido su probabilidad de tener una trayectoria reproductiva intensa.

La reducción concomitante de la mortalidad, sobre todo la que ocurre durante la niñez, puede contrarrestar parcialmente, el efecto "reductor del tamaño familiar" de esta caída, en los índices de fecundidad alta.

En las sociedades actuales hay dos hechos que llaman la atención en torno al tema del envejecimiento: las personas viven en promedio más años que antes y hay un importante crecimiento en el número de personas en edades avanzadas. Estos dos aspectos constituyen conceptos diferentes aunque relacionados. El primero es la prolongación de la vida de los individuos; el segundo corresponde al envejecimiento de las poblaciones, que generalmente se expresa en un aumento en la proporción de personas mayores. Este último es la consecuencia del proceso de transición demográfica que se caracteriza por los descensos de la mortalidad, precisamente por la prolongación de la vida, y de la fecundidad.

Las migraciones, fenómeno humano constitutivo de la sociedad latinoamericana, son otro importante desafío que enfrenta la región. Por un

lado, muestran las contradicciones y el grado desigual de desarrollo de las sociedades que viven en el continente, desnudando las dificultades de miles de ciudadanos para lograr una vida acorde a sus expectativas en el lugar donde nacieron y crecieron. Por otro lado, implican una constelación de nuevos problemas sociales, legales y culturales, para los que buena parte de las políticas públicas tradicionales no estaba preparada: nuevos desafíos de integración social y de tolerancia cultural en un mundo crecientemente competitivo y tenso.

REFERENCIAS

1. Paz J, Martínez J, Guzmán JM, Rodríguez J. América Latina y el Caribe: dinámica demográfica y políticas para aliviar la pobreza. Serie Población y Desarrollo. Boletín No. 53. Santiago de Chile: El CELADE, 2004.
2. Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). Población, salud reproductiva y pobreza, Vigésimoséptimo período de sesiones CEPAL. Oranjestad, Aruba, 11 al 16 de mayo de 1998. Tomado de: Población, equidad y transformación productiva, Santiago de Chile, CEPAL, Serie E, No. 37. (1995).
3. Bertranou, E. Tendencias demográficas y protección social en América Latina y el Caribe Programa. Programa Regional de Población y Desarrollo Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE). División de Población/Fondo de Población de las Naciones Unidas, Santiago de Chile: El CELADE; 2008.
4. Di Cesare M. Patrones emergentes en la fecundidad y la salud reproductiva y sus vínculos con la pobreza en América Latina y el Caribe. Santiago de Chile: La CEPAL; 2007.

5. Rodríguez J. La fecundidad en América Latina y el Caribe: un riesgo en transición. Serie Población y Desarrollo No. 46. Santiago: El CELADE; (2003), Población de las Naciones Unidas (UNFPA) Serie población y desarrollo. Boletín Demográfico 73, enero. Santiago de Chile: CEPAL, CELADE; 2004.
6. Conferencia regional intergubernamental sobre envejecimiento: hacia una estrategia regional de implementación para América Latina y el Caribe del Plan de Acción Internacional de Madrid sobre el Envejecimiento. Santiago de Chile, 19 al 21 de noviembre de 2003.
7. Dinámica demográfica y desarrollo en América Latina y el Caribe Proyecto Regional de Población Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE). Santiago de Chile: El CELADE; 2005.
8. Guzmán J, et al. Diagnóstico sobre salud sexual y reproductiva de adolescentes de América Latina y el Caribe. México D.F.: Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA); 2001.
9. Rodríguez J. Vulnerabilidad y grupos vulnerables: un marco de referencia conceptual mirando a los jóvenes. CELADE, División de Población de la CEPAL y Fondo de Población de las Naciones Unidas (FNUAP). Santiago de Chile: El CELADE, 2001.
10. Proyecto Regional de Población Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE). División de Población, Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA) División de Población y Desarrollo. Boletín Demográfico 73, enero. Santiago de Chile: CEPAL, CELADE; 2004.
11. Cortés P. Mujeres migrantes de América Latina y el Caribe: derechos humanos, mitos y duras realidades. La CEPAL; 2005.
12. Rodríguez J. Distribución territorial de la población de América Latina y el Caribe: tendencias, interpretaciones y desafíos para las políticas públicas. Serie Población y Desarrollo. Boletín No. 32. Santiago de Chile: El CELADE; 2002.
13. Villa M, Rodríguez J. Vulnerabilidad socio-demográfica: viejos y nuevos riesgos para comunidades, hogares y personas. CELADE, División de Población de la CEPAL a solicitud del Comité Especial sobre Población y Desarrollo y Fondo de Población de las Naciones Unidas (FNUAP). Santiago de Chile: El CELADE, 2002.
14. Chackiel J. El envejecimiento de la población latinoamericana: ¿hacia una relación de dependencia favorable? Santiago de Chile: La CEPAL ;2000.
15. Comisión Económica para América Latina y el Caribe. Migración y desarrollo en América del Norte y Centroamérica: una visión sintética, Santiago de Chile: CEPAL, CELADE, OIM; 1999.